

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 1.º DE MAYO DE 1859.

NÚM. 5.

SUMARIO.

La partera, *lámina*.—Fundacion de Manila, *crónica del pais*.—Chaparrones, *letrilla*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—La memoria, *parte literaria*.—Procedimiento para la desinfeccion de los alcoholes; modo de hacer impermeables los tegidos, *parte científica*.—Mosáico.—Geroglífico.

La Partera.

DESDE que nuestra madre *Eva* cometió la debilidad de dejarse tentar y seducir por la serpiente, quedamos nosotros, pobres y míseros hijos suyos, sujetos á males sin cuento; triste herencia que nos legó la primera y mas garrafal indiscrecion cometida en el planeta que habitamos: y cometida precisamente por los dos seres privilegiados de la creacion. Tal proceder no debia tener perdon de Dios; y no lo tuvo, recayendo sobre la muger, que es de quien mas inmediatamente vamos á ocuparnos, la sentencia terrible, pero bien merecida, citada en el versículo 16 del primer libro de la Sagrada Escritura.

Empero la indignacion del Criador contra su rebelde é ingrata criatura, no podia menos de participar de cierta indulgencia, ni faltar en un ápice á la mas inconcusa justicia, procediendo todo de un Ser esencialmente benévolo y misericordioso.

Por esto, al mismo tiempo que quedó impuesto el castigo, quedó tambien otorgada la gracia á la mísera humanidad, de un vehementísimo instinto de conservacion; de la memoria, del espíritu de observacion y de otra multitud de dotes y circunstancias bastantes y sobradas para, con ayuda de ellas, guiarla á evitar, paliar, dulcificar y aminsonar los males físicos y morales á que quedaba sujeta.

Al disminuir de este modo el rigor de la pena, quedaba establecido un principio de equidad, pues cuanto mas se aprocsimasen los mortales á seguir y observar las leyes divinas, menos sufrimientos deberian padecer.

De este cúmulo de antecedentes y circunstancias, nacieron las ciencias, las artes y las industrias.

Entre las ciencias, naturalmente habia de figurar por mucho, la que tiene por objeto la conservacion de la salud y la curacion de las enfermedades del cuerpo humano.

Y entre las vastas, complicadas y difíciles partes en que se divide y de que se ocupa la ciencia médica, no ha podido menos de ser objeto de parti-

cular atención aquella que es relativa á lo que en lenguaje culto se designa en la muger con la gráfica espresion de *estado interesante* y su desenlace: por cuanto aun con las mejores condiciones fisiológicas observa una marcha lenta todo este periodo, es siempre penoso en su ejecucion y se vé acompañado y seguido de accidentes mas ó menos graves, como sujeto que está á la sentencia *Multiplicabo erumnas tuas, et conceptus tuos: in dolores paries filios*: sentencia que la dejaremos en latin para que no la entiendan los profanos.

Hemos venido recorriendo á larguísimas jornadas la historia de la humanidad, deteniéndonos solo y lijeramente en aquellas etapas donde podiamos proveernos de datos y recursos bastantes, para probar que la ecsistencia de la medicina y de todos los ramos que abraza son tan antiguos é importantes como antigua é importante la necesidad de su auxilio. Y esto basta para poner como de relieve la injusticia y la falta de criterio con que de pocos siglos á esta parte se ha estimado y juzgado este ramo del saber humano y el desden é indiferencia con que se ha mirado su estudio y perfeccionamiento, siendo como es, una ciencia novilísima, necesaria, inspirada por la naturaleza y poco menos antigua que el hombre; ciencia íntimamente enlazada con la primera y mas fuerte ley del individuo que es la propia conservacion; ciencia que veneró la antigüedad; que aprendió y prefirió Moisés y que descansa en la virtud mas dulce y consoladora, que es la caridad cristiana.

No es nuestro ánimo ocuparnos de esta ciencia refiriendo su historia desde la época de que se conserva memoria y en que no habia otra regla para curar á los enfermos, que esponerlos en las calles y plazas públicas para que los transeuntes les prescribiesen los remedios, hasta venir á parar á los tiempos en que vivimos. Nuestro objeto es solo lamentarnos de que se estime como una industria lo que debia inspirar el respeto y consideracion de un sacerdocio: y mas particularmente aun dar á conocer el deplorable atraso en que se vé sumida entre nuestros indígenas esta facultad. Entre ellos lejos de haberse elevado al rango de ciencia es por el contrario un conjunto de reglas heterogéneas, una mescolanza indigesta de observaciones y caprichos; en una palabra, un *caos* donde no hay claridad alguna, donde se halla confundida la verdad con el error, lo cierto con lo dudoso y probable, los preceptos de la naturaleza con los sueños, los sabios consejos de la esperiencia

con los de la vanidad, la presuncion, el cálculo y la ligereza.

En prueba de ello vamos á describir hoy el tipo de la comadrona ó partera que en tagalo se designa con el nombre de *Hilot*, aprovechando la oportunidad de presentar el retrato de una de ellas conocida por *Nora Goya* ó Señora Gregoria. Andando el tiempo, y Dios mediante, no dejaremos de ocuparnos del *Mediquillo* que es otro tipo digno de estudio.

En pocos paises dejan de formarse esta clase de asistentes bajo el severo aprendizaje de otras instruidas y acreditadas yá, perfeccionando sus conocimientos prácticos con los consejos y direccion de los facultativos. En los centros mas adelantados en civilizacion las comadronas se forman en los colegios de medicina, donde adquieren rudimentos en anatomía, fisiología, patología, terapéutica, materia médica y obstetricia bastantes para desempeñar cumplidamente su profesion con conocimiento de causa, y no se les consiente su ejercicio sin haber probado su suficiencia mediante severos exámenes.

En Filipinas la comadrona se improvisa como se improvisan los cocheros, los cocineros y casi todos los maestros en artes y oficios. El aprendizaje es nulo ó casi nulo; á lo sumo los únicos títulos que acreditan á nuestras parteras son la herencia, la tradicion ó la edad; pero generalmente es el lucro la que las dá osadía bastante para dedicarse á esta profesion, ejerciéndola con la impavidez y aplomo que dá la mas completa ignorancia.

La *Hilot*, que se pronuncia *Jilot*, no solo desconoce la contestura de las partes y órganos que concurren al desempeño de las diversas funciones de la reproduccion en la muger, sino que ignora completamente cual és el estado fisiológico durante el reposo y en tanto se opera la accion funcional de estos mismos órganos. Tienen ideas muy confusas y estrambóticas respecto de las anomalías que pueden presentarse y á su consecuencia las modificaciones, obstáculos ó impedimentos en el ejercicio de las funciones. Es en fin para ellas un enigma el conocimiento de los productos de aquellas mismas funciones; pero en cambio, ¡cuantos errores, cuantas imprudencias y que prácticas tan absurdas!

Con tan supina ignorancia ¡cuánto no tienen que confiar en Dios las madres y las criaturas entregadas en manos de tales verdugos!

Siendo como es la naturaleza benéfica en este pais mas que en otro alguno, muy particularmente en las ocasiones críticas de que nos venimos ocupando, verdaderamente asusta y conmueve, ver como las mas groseras preocupaciones hacen que el arte contraríe y destruya la bondad de la naturaleza. ¡Cuánta pobre muger queda injustamente inútil y achacosa para toda su vida! ¡Cuánta pobre criatura perece en el claustro materno ó se arruina su buena complecion al nacer! ¡Cuántas víctimas por falta de oportuno socorro!

Vamos á describir á la *Hilot* en la práctica de sus funciones en los casos mas comunes y naturales, cuando la naturaleza obra por sí y desembarazadamente.

Cuando asiste á una india, entonces se constituye de lleno en el ejercicio de su industria, representa el papel de médico, cirujano y boticario. Manda preparar ó prepara por si misma media docena de brebajes con otras tantas unturas que se administran y se aplican irremisiblemente convenga ó no convenga. ¿Dónde aprendieron la confeccion de estos medicamentos? Es de difícil averiguacion; baste decir para que se comprenda la filosófica aplicacion de ellos, que rara vez falta el aceite, el cual se administra en bebida con el objeto de que vaya á suavizar y subrificar el interior y quede el cuerpo tan corriente y suave como una máquina. Indicado esto se comprende toda la importancia de la restante medicacion.

Sujetan á la paciente á un doloroso martirio de friegas y estrujamientos para favorecer, dicen, á la naturaleza... Y ¡ay! de la pobre víctima si se resiste á tales prescripciones! Entonces, sin tomar en cuenta la influencia de su imaginacion sobre su físico, se la aterroriza con la relacion detallada de los casos funestos que ha visto la operadora porque no se siguieron sus consejos.

No es solo la infeliz madre, es tambien el hijo el que despues sufre todo el poder de dos dedos pulgares que lo comprimen repetidas veces desde la region del estómago al bajo vientre, y el *upus* ó la mascada de tabaco es el específico que hacen tragar á la criatura para desembarazarla del mecónio.

Cuando á vuelta de tanto martirio queda terminado el alumbramiento, entra la parte de farándula que saben desempeñarla á las mil maravillas. Con su tabaco en la boca, arrellanada en un sillón ó butaca, si la hay, y sinó en el suelo, y entretenida en rascarse los piés, cuenta con el descaro mayor del mundo los mil peligros de que ha salvado á la puerpera, gracias á su mucha práctica, sus acertados consejos y la eficacia de sus bódrios.

La *Hilot* no desiste de sobar á la madre y al hijo ínterin no transcurren los cuarenta dias, y á favor de esta ruda práctica, no dejan de desarrollarse metritis intensas y ocurrir dislocaciones graves del útero.

Cuando la asistencia la verifican bajo la direccion de un facultativo, entonces ya no está en su elemento, se encuentra violenta y disgustada y aprovecha todas las ocasiones que puede para sembrar la desconfianza y para contrariar los preceptos del médico: pero en todas ocasiones su principal ahinco está en sacar el mayor lucro posible de su asistencia y en comprometer á los padrinos para que le den una buena propina.

Por no hacer escesivamente largo este artículo, hemos suprimido la relacion de mil preocupaciones y malas prácticas porque de referirlas todas sería



Lit. de Ramirez y Giraudier. Manila.

C. W. Andrews. dib. y lit. 1859.

ÑORA GOYA.



el cuento de nunca acabar. También hemos tenido presente que nuestro periódico anda en manos de todos y hemos querido evitar las inconveniencias.

Creemos que baste con lo dicho y con la inspección de la adjunta lámina para comprender todo lo original del tipo de que nos ocupamos.

Pero no debemos pasar en silencio una de sus más ridículas supersticiones. Los indios, principalmente los de provincia, aun creen en una especie de fantasma que llaman *Patianac*, que impide á las parturientas salgan de su ocasion, y no deja de ser grotesco y original ver á los allegados cojer sables y escopetas para tirar tajos, reveses y escopetazos al aire á fin de matar al fantástico *Patianac*; sucediendo frecuentemente que con el susto sale la pobre paciente de su cuidado, lo cual se atribuye á lo acertado del ataque contra el fantasma que impedía se verificase el parto.

Si esta desaliñada pero verídica relacion contribuye á anticipar la época en que se plantee la reforma del ejercicio médico entre los indios, no dejará de sernos grato el haber dedicado algunos momentos de nuestros cortos ratos de ocio á escribir este artículo que lo confiamos á la benevolencia de nuestros lectores.

F. DE P. MARTINEZ.

Crónica del Pais.

FUNDACION DE MANILA.

Después que con tan buen suceso hubieron los españoles asentado paces con *Sicatuna*, rey zuelo de Bohol plegándose á las exigencias del extraño y repugnante *Pacto de sangre*, puede decirse que la reducción de estas Islas corrió á su feliz terminacion sin obstáculos que la detuviesen, merced á la prudencia esquisita que siempre desplegó el ilustre Miguel Lopez de Legaspi, anteponiéndose á los acontecimientos, mezclando con cautela el rigor con la clemencia y presentándose á los ojos de propios y extraños como un ente superior y cual convenia al representante de un pueblo altamente católico y poderoso.

En las críticas circunstancias porque muchas veces atravesó durante el desempeño de la empresa que el severo Felipe II le había confiado, jamás se desmintió aquella prudente política que tanto hubo de distinguirlo en los cargos que le fueron conferidos en el Nuevo Mundo, y por la cual mereció ser designado para la reducción de estas Islas; y á ella pues, y á los virtuosos padres agustinos que como misioneros le acompañaron debióse su feliz terminacion, sin que el estrépito de las batallas y la inflexible ley del conquistador figurasen por nada en la obra que se llevaba á cabo por el triunfo de la religion sobre la inteligencia, primer término y móvil de tantas empresas como acometiera la magnánima España.

Repasemos la imparcial historia; ese admirable libro donde se juzga sin pasión ni resentimientos de los pueblos y los reyes cuando las edades, borrando con su huella las preocupaciones y los errores, presentan los hombres y las cosas como fueron, y do quiera que figemos la vista, allí á España veremos empeñada en arriesgadas empresas combatiendo contra los enemigos del catolicismo, y al lado siempre de la causa de la civilizacion y de la justicia.

En Flandes, en Alemania, allí do la pureza de la religion peligraba el pendon de Castilla y la valerosa espada de sus hijos acudieron presurosos á defenderla; y en aquellas tierras devastadas por las disensiones políticas y la heregía se consumieron sus tesoros y se prodigó la noble sangre de sus mejores soldados. Y al paso que en el Occidente de Europa combatía en defensa de su religion conteniendo el desborde aterrador de los sectarios, tenía al propio tiempo en el Oriente fija su vista de águila esperando el momento oportuno de hundir para siempre el poder del formidable imperio Otomano, último baluarte de la barbárie y esclavitud y enemigo encarnizado del catolicismo al que continuamente amagaba. Sí, á España debióse en gran parte uno de los hechos más notables que la historia pueda mencionar por las consecuencias que tuvo para la cristiandad y para la tranquilidad del mundo, porque en el combate de Lepanto quedó humillada la arrogancia de los sectarios de Mahoma y deshechas sus formidables escuadras para no aparecer jamás.

Y si volvemos atrás la vista y fijamos nuestra consideracion en el reinado de los Reyes Católicos, época la más brillante de nuestra historia, ¡cuan grande y magnánima se nos representa la Católica Isabel, la compañera inseparable de su augusto esposo en las penalidades de los campamentos, tomando parte en los áridos consejos de la guerra, animando con su presencia á los desfallecidos, premiando por sí misma á los valientes y siendo do quiera el ángel bueno, la predilecta del Señor y la gloria de su siglo y del pais que la vió nacer!

Cuando la España después de ocho siglos de encarnizada lucha acababa de herir de muerte á las razas del Oriente, que los desaciertos de un rey introdujera en su seno, y en los muros de la poética Granada último baluarte de aquellas en la Península se enclavaba el signo de la redencion humana, y empobrecida por tan dilatada lucha necesitaba más que nunca de una paz estable que viniese á restablecer el orden en su administracion, desconcertada träs de tantas luchas y trastornos; y cuando España, en fin, coronada de frescos laureles repasaba en su memoria la larga cadena de sus fortunas y cerraba los ojos arrullada por el aura perfumada de la victoria, turbó su sueño un hombre desconocido, pobre; un extranjero á quien los sabios y poderosos escarnecían como á un ser visionario y demente, por que el pensamiento fijo que bullia en su cabeza era tan grande, tan sublime y desconocido, que las limitadas inteligencias de su siglo no podían comprenderle ni entender al inspirado del Señor; al instrumento de su Omnipotencia en la tierra. Este hombre desamparado, sin fortuna, sin más amigos que su fé ardiente y la elocuencia profética y avasalladora que á torrentes se desprendía de su boca, fué acogido por la grande Isabel; y lo comprendió, y lo admiró; por que vió en aquel ente extraordinario un instrumento de la Providencia para llevar á cabo un gigantesco designio; y le prodigó sus tesoros y le facilitó los imposibles, y acalló con el influjo de su régia voluntad las risas de la ignorancia y los sarcasmos de la envidia, y dió en fin, á su patria, por mano de aquel hombre, träs tantos dias de gloria, las inmensas y vírgenes tierras de Occidente, estendiendo el catolicismo entre millones de seres sumidos en los errores de la más ciega idolatría y de la esclavitud más vergonzosa.

¿Y acaso un pensamiento de interés seria el que guiara las naves de Colon á las risueñas playas de la América? ¿Pudo caber tal pensamiento en la preclara matrona, en la magnánima heroína, admiracion de las edades, que á despecho de las opiniones de su siglo, vendió las joyas de su corona para realizar el pensamiento del atrevido marino genovés? Nó: en esta muger ilustre no pudo caber tal pensamiento; la

historia de su reinado, el mas fecundo en trastornos y gloriosos hechos lo dice así; esa ardiente voluntad que hundió en la nada el imperio de la media luna que por espacio de ocho siglos dominó en España, contrarestando para ello con valentía y prudencia las turbulentas pasiones de los hombres y las costumbres feudales que se oponían à la unidad en la accion y eran origen de devastadoras guerras y de males sin cuento, siempre fué encaminada à un mismo fin; siempre fué grande, noble, desinteresada; el eco fiel de su alma; la espresion de sus sentimientos cristianos, porque comprendió, con aquella claridad de ideas que tanto hubo de distinguirla, que la felicidad de su querida España estribaba en el acrecentamiento de la religion.

Eminentemente católica, miró en Colon un agente de la voluntad del Supremo Hacedor que le brindaba con tierras ignoradas habitadas por racionales, y acogió sus proyectos con empeño decidido porque le comprendió, y porque un presentimiento íntimo le anunciaba que en aquellas dilatadas regiones iba à brillar en breve la luz del evangelio entre millones de seres para no extinguirse jamás, y esa era la única recompensa que la ilustre Isabel ambicionaba; como premio de sus desvelos y sacrificios.

Tal fué el pensamiento de la mas grande de las reinas al acojer el del descubridor de un nuevo mundo, y atentos à ese pensamiento como no podía menos de suceder, el heróico Hernan-Cortés y el atrevido Pizarro entendieron la religion católica y le legaron con ella sus costumbres sus usos y su lengua.

Cuando el deseo de conquista y engrandecimiento son los únicos móviles en empresas de esta naturaleza ¡que efímeros resultados producen ¡Que poco duraderos son los monumentos que el conquistador levanta en su arrebatado orgullo, porque al cesar su imperio por los azares de la suerte, no quedará ni un rastro que testifique su ecsistencia.

La turbulencia de los tiempos alejaron aquella América soñada por Colon y tan querida de la primera Isabel de su madre la España; pero sin embargo, hoy como ayer, ecsisten las huellas de la dominacion española, por que la cruz que se levanta en sus templos y sus leyes costumbres y literatura, allí fueron conducidas por Hernan Cortés y Pizarro; y en fin esa poesía tan vigorosa tan espontánea y tan ardiente como el sol de los trópicos, está escrita en la misma lengua que inmortalizó à los Cervantes, Mendozas y Herreras!

El 23 de Junio de 1569 una espedicion compuesta de tres velas trajo despachos para D. Miguel Lopez de Legaspi en que se le prevenia, de órden del rey, tomase posesion de estas Islas en nombre de la corona de España. Inmediatamente partió Legaspi para Cebú donde hizo entender que iba à fundar allí una ciudad, y que los que quisiesen empadronarse como vecinos podian hacerlo, acudiendo al efecto à la casa del notàrio.

Hecho esto, y verificada despues la distribucion de tierras entre las cincuenta personas, únicas que por entonces se acercaron en la nueva poblacion, à la que se llamó *ciudad del santo nombre de Dios*, se procedió à la creacion de su ayuntamiento, nombrando por su gobernador à Guido de Labezares, y puestos ya en ejecucion los preceptos soberanos, Legaspi partió para la Isla de Panay à fin de prepararse seriamente à la reduccion de la grande Isla de Luzon.

El 15 de Abril de 1570 salió de aquel punto la espedicion para este objeto, compuesta de 280 hombres de desembarco, y sin contratiempos dignos de mencion llegó al puerto de Cavite, cuyos habitantes se presentaron espontáneamente como súbditos del rey de España.

Sin embargo de las escasas fuerzas con que contaba el gefe de la empresa para intentar nada importante, se dirigió à buscar à los *tagalos*, pueblo que à mas de

ser numeroso era tenido por muy esforzado; pero contra lo que era de esperar, no hicieron la mas insignificante demostracion de resistencia, por lo que Legaspi, siempre atento à las circunstancias del momento supo aprovecharse de ellas, desplegando su prudencia y dulzura acostumbradas.

Siguiendo, pues, el plan que hubo de trazarse, hizo publicar por medio de su intérprete que se ofrecia à ellos como amigo leal y desinteresado y que recibiría de buen grado à todos los que acudiesen à visitarle. Producto de esta franca manifestacion fueron las presentaciones del *raxa Matanda* y su sobrino *Soliman* personajes de mucha influencia entre los tagalos, los cuales quedaron tan complacidos de las demostraciones de afecto y distincion que les fueron prodigadas por el gobernador asi como de sus palabras afectuosas, que ambos reconocieron por soberano al rey de España.

Cimentada la paz en bases sólidas, era llegado el momento de proceder à fundar una ciudad que fuese la capital de estas hermosas Islas y el punto designado lo fué Manila, por que su situacion topográfica, su vejetacion y salubridad lo hacian preferible à cualquier otro.

El 15 de Mayo del año de 1571, dia en que la Iglesia celebra la festividad de Santa Potenciana, fué el designado para tomar con grande ceremonia posesion de la nueva ciudad, celebrándose una misa en honor de la Santa que se reconoció como patrona.

Entre tanto la amistad del *raxa Soliman* con los españoles no era mas que aparente, puesto que formó una liga contra ellos compuesta del reyezuelo de Tondo y de algunos parientes suyos; pero enterado à tiempo Legaspi, desbarató los planes de los traidores, muriendo en la refriega de un balazo el alma de aquellos trastornos y caido prisionero el hijo de *la Candóla*. Pero el general español despues de haber hecho comprender à los autores de estos disturbios que por su traicion eran dignos de la muerte, los perdonó à todos por medio de una amnistía, y este acto de clemencia en quien como vencedor podía dictar leyes severas causó tal admiracion entre aquellas gentes, que viéronse al rey de Tondo y à las poblaciones de los alrededores acudir à porfia à rendir vasallaje à la corona de España.

De esta manera Legaspi, mezclando el rigor con la clemencia, llegó à estender su dominacion à otras provincias distantes, y se grangeó no solo las simpatías de los indios sino la de las tropas, hasta el extremo de que su conducta no ofreció jamás el triste cuadro que algunas veces ofrecieron las huestes de Hernan-Cortés y Pizarro.

R. DE PUGA.

Chaparrones.

LETRILLA.

Al galan enamorado
que en eso de *hacer el oso*
à su tormento adorado
es tenaz y empalagoso,
en términos que se halle
por mañana, tarde y noche,
à caballo, à pié ó en coche,
siempre rondando la calle
de su amada, y que la siga
en baile, en misa y paseo:
francamente, le deseo
para calmar su pasion,
un chaparron.

A la niña cuyo empaque
da à conocer al momento
que en la cabeza mas viento
lleva que en el miriñaque:
que en eso de ser veleta
à ninguna el puesto cede
y que à solas cuando puede
masca *buyo* y *morisqueta*;
que solo sabe bailar
y coser muy mal y poco,
y que à mas de ser un coco
tiene grandes pretensiones,
dos chaparrones.

El que dando serenata
con música ratonera
se pasa la noche entera
bajo el balcon de una chata,
y en su musical empeño,
à la gente que en Manila
descansa ó duerme tranquila,
consigue quitar el sueño;
merece por importuno,
por grande bobalicon
y por tocar... el violon,
en todas las ocasiones,
tres chaparrones.

La que pega con desgarro
al fámulo, y en visita,
por lo sosa y calladita,
parece estàtua de barro;
que ni se entivia ni engríe
cuando escucha; que si atiende,
de una atrocidad se ríe
y de un pirópo se ofende;
à esa misma que no siente
ni puede inspirar amor;
haciéndole gran favor
le daré sin dilaciones,
seis chaparrones.

Al que por calle ó salon
mirándose se pasea;
que al andar se contonea
con risible afectacion;
que en extremo delicado,
hasta el viento le incomoda;
que víctima de la moda
mas que pulcro es remilgado;
que con frases ya gastadas,
del mayor romanticismo,
habla oyéndose à sí mismo
porque vive de ilusiones,
diez chaparrones.

A los que à la Escolta van
tan solo à pasar el rato,
y en tienda de chino están
como tres en un zapato;
que en materia de conquistas
lo entiendan ó no lo entiendan
cortan, rasgan y remiendan
mas que sastres y modistas;
y que en dimes y diretes
gastan un tiempo precioso,
yo les diera muy gustoso
por esa y otras razones,
cien chaparrones.

En fin à los que visitan
en horas inoportunas
y al que es visitado algunas
de siesta ó que hacer le quitan:
al que en mirar se entretenga,
si entra ó sale su vecina:
al que en su casa no tenga
la Ilustracion Filipina:
al que ponga ceño adusto
cuando escuche esta letrilla,
y à todo el que sea polilla,
y à las feas y à los guasones,
mil chaparrones.

F. DE LERENA.

Amor à vista de pájaro.

Francisco era un hombre de accion, de mucha accion; en política hubiera sido un revolucionario admirable, un agitador popular casi tan bueno como Daniel O'Connell; mucho mejor que las nueve décimas partes de esas grullas político-sociales que graznan y trasmigran desde un extremo al otro de la civilizada Europa; y sin embargo, el pobre Francisco no habia llegado à ser siquiera cabo furriel de nacionales en el año cuarenta, ni comisario régio nueve años despues. Es verdad que el criado de Luis era completamente iliterato para aspirar à lo segundo, y no habia alcanzado lo primero porque era page de una camarista de Castilla. Estas reflexiones tienen poquísimo que ver con el viage à Bayona; pero dejan adivinar que Francisco arreglaría en un *santi amen* las maletas de su enamorado señor. Practicada esta operacion, todo lo demás era óbvio; y cuando Luis y su criado se instalaron en la silla-correos, nada faltaba à los viajeros de cuanto puede apetecerse.

La comodidad del asiento hizo olvidar à Francisco los dos viages al Escorial; y sin escozorcillo que le atormentaba interiormente, se hubiera juzgado feliz. Este escozorcillo no le impidió dormirse à tres millas de Madrid; y aunque la rapidez de la silla no le permitía ver bien los pueblos por donde pasaba, cuando llegó à Bayona dijo que habia aprendido geografia.

Llegados à Bayona, la situacion de Luis empeoró mucho; pues teniendo que tratar con franceses, y no entendiendo Francisco una palabra de *gabacho*, así él llamaba al idioma de nuestros vecinos; tenia que sustentar Meneses todo el peso de las discusiones; cosa mas penosa para él que para Atlante sustentar la inmensa bóveda del cielo. Sin embargo, habia variado mucho su carácter; y contentándose con dejar à cargo de Francisco el arreglo del equipage, se mudó de trage en diez minutos, y se encaminó al parador de la diligencia de Madrid. Llegado à él, se acercó al despacho, examinó al que tenia un rostro mas simpático, y le dijo:

—¿Tendrá V. la bondad de decirme si ha llegado la diligencia que salió de Madrid el diez y ocho à las doce de la noche?

—Si señor, la diligencia que V. dice ha llegado; repuso el francés cortésmente.

—¿V. será tan bondadoso que me permitirá una nueva pregunta?

—Cuantas V. crea necesarias.

—¿Ha venido en esa diligencia un caballero.....?

—¿Que se llama? interrumpió el tenedor del registro, terciando en la conversacion.

—Don Blas; tartamudeó Meneses, no pudiendo añadir al nombre su correspondiente apellido, y no queriendo confesar su crasa ignorancia en la materia.

—¡Aquí lo tengo! exclamó alegremente el interpelado. Don Blas Medecotelechea.

—Exactamente, repuso Luis ébrio de gozo; pues no dudó que habia aprendido el apellido deseado.

—¿Quiere V. saber algo mas?

—Tengo que visitar à ese caballero, y desearía saber su hospedage; pero seria abusar.

—No señor, y lo sabremos ahora mismo ¡Blanesué!

—¿Qué se ofrece, señor? preguntó respondiendo al apellido de Blanesué, un mozo de las diligencias, algo parecido à un gallego, pero que debia ser un normando.

—¿Has llevado tú el equipaje de don Blas Medecotelechea?

—Si señor.

—Pues conduce à este caballero à la habitacion de don Blas.

—Al momento.

Luis agradeció à los encargados su eficacia y buena voluntad y siguió al normando, que lo precedía alegremente, pensando sin duda en la propina. Cruzaba Meneses las mismas calles que habia traído, pero caminaba en silencio embriagado con la dulce idea de haber encontrado à Magdalena. Mucho lo ocupaba su éstasis, pero salió de él al pisar el zaguán de la misma fonda en que habia sentado sus reales.

—Ya hemos llegado: dijo el normando descubriéndose, y alargando un tanto la mano.

—¿Se hospeda aquí don Blas? le preguntó Meneses.

—Aquí.

—Muchas gracias, y toma.

Luis puso una moneda de cinco francos en la mano del normando, que no acertaba á darle las gracias; tan embargado lo tenia el gozo de haber recibido una propina casi régia, y Luis subió á su habitacion, resuelto á visitar á Magdalena.

CAPÍTULO VI.

El Marido.

—¡Victoria, Francisco. Victoria! gritó D. Luis entrando en su aposento.

—¿Victoria, por quien? preguntó el criado, dejando un frac que estaba limpiando.

—¿Por quien ha de ser, majadero?

—Qué se yo; y porque no lo se, precisamente lo pregunto.

—Francisco, ¿quieres que te rompa la parte superior del cráneo?

—No señor. No tengo relaciones con ningun cirujano francés, y me compondrian mal la rotura.

—Pues si no quieres entrar en relaciones con los cirujanos de Bayona, procura ser menos estúpido.

—Señorito, he oido decir mas de una vez, que los golpes en la cabeza hacen á los discretos tontos; pero no que hagan á los tontos discretos.

—Si lo que tú tienes de bellaco tuviera yo de santo, ya habria ganado el cielo.

—Amen.

—Pero hablemos de lo que importa.

—Eso es lo que yo deseo, señor.

—Francisco, he descubierto á Magdalena.

—¡Cáspita! exclamó Francisco, dando un salto atrás de alegría.

—Ni mas ni menos.

—¿Con que ya no tenemos que ir tras ella hasta el fin del mundo?

—No. La tenemos aquí.

—¿En Bayona?

—Y en la fonda del Comercio.

—¿Bajo el mismo techo que habitamos?

—Precisamente.

—Quiera Dios.... murmuró Francisco.

—¿Que murmuras? le preguntó Luis.

—Decía: Quiera Dios que no se nos escape como de la fonda del Escorial.

—Pierde cuidado. No pienso dormirme en las pajas.

—¿Que piensa V. hacer?

—Ahora lo verás.

Luis sacudió el cordon de la campanilla, y al punto se presentó un criado.

—¿En esta fonda está alojado un caballero español, que se llama don Blas Medecotelechea? le preguntó Meneses.

—Si señor; y ocupa el cuarto número 40: repuso el criado de la fonda.

—Pues bien: toma esta tarjeta, dásela de mi parte, y dile que deseo tener el honor de presentarle mis respetos.

El criado tomó la tarjeta, se inclinó respetuosamente, y salió.

—¿Y qué ha querido decir, señor, esa pantomima? preguntó Francisco, que no habia entendido ni una sola palabra del diálogo de Luis con el criado, porque hablaban ambos en francés.

—Quiere decir, repuso Meneses, que para que no se nos escape Magdalena, como nos ha sucedido otras veces, he resuelto verla ahora mismo.

—Me parece muy bien pensado. ¿Pero quién introduce á V. con esos señores?

—Yo mismo. Dos españoles que se encuentran en pais extranjero, deben visitarse.

—Es una idea eminentemente patriótica. ¿Pero y si don Blas....

—¿Qué?

El mozo de la fonda entró á interrumpir el diálogo, diciendo á Meneses:

—El señor D. Blas Medecotelechea espera á V.

—Voy al momento: repuso Luis, y sin responder á las preguntas de Francisco, se lanzó al corredor, siguiendo los pasos del mozo de la fonda, que le iba sirviendo de guia.

Llegaron al número 40, el mozo empujó una mampára, y Luis se encontró en una salita bien amueblada, y que servia de recibimiento á tres habitaciones mas. En esta salita lo esperaba un hombre de buena estatura, rostro franco y como de cincuenta años de edad, que se apresuró á presentarle la mano y á ofrecerle un asiento.

—¿Tengo el honor de hablar al señor D. Blas Medecotelechea? preguntó Luis, para entrar de este modo en conversacion.

—El honor es mio, caballero, en recibir al señor D. Luis de Meneses: repuso D. Blas.

(Se continuará.)

Parte literaria.

LA MEMORIA.

No hay en nuestra existencia mas que algunos dias de vivo interés, como estrellas rutilantes perdidas en la inmensidad del espacio; pero esos dias tan placenteros tienen la màgica virtud de bañar con su ternura tantos y tantos como se deslizan indiferentes ante nuestros ojos, porque la felicidad esparce su aroma á través de los años, de la misma manera que las flores embalsaman la atmósfera que las rodea y el viento que mece blandamente sus tallos.

Vogad, vogad nos dice el tiempo; *vogad sin descanso*, y nosotros, pobres hijos de la naturaleza, obedecemos su voz aterradora con el llanto en los ojos y el desaliento en el corazon. ¿Quién detiene la barca siquiera un breve instante?—¿Quién puede contrarestar el ímpetu de la corriente que nos arrastra con indecible furia? ¡Nadie! Nuestro destino es viajar sin treguas un dia y otro dia y cansados peregrinos tenemos que inclinar la cabeza ante tan dolorosa verdad y caminar mientras el corazon lata dentro del pecho.

¿Y qué vamos dejando tras de nosotros en ese espacio que atravesamos todos los dias? ¿Cuál es la historia de nuestro pasado? ¿Cuál la de nuestro presente que se desliza ante nuestros ojos como un fantasma de formas impalpables?... ¡Ay! que la barca no puede volver atrás para recorrer de nuevo los parajes que hemos contemplado un momento y que nunca mas veremos ¡Ay! que no admiraremos una vez siquiera las riberas donde nacieron nuestras esperanzas, goces y pesares que iluminaban el sol ardiente con sus fúlgidos rayos y los débiles y melancólicos de la pàlida luna. Allí han quedado escritas las páginas de muchos dias; las felicidades de nuestra niñez, los sueños de oro de la juventud y sus pesares y esperanzas en los árboles à cuya sombra hemos descansado, en el perfume de los flores que embriagaron nuestros sentidos, en el trino de un ave fugitiva que cruzaba sola el espacio, en el recinto de una casa oculta en la espesura de un bosque, en los acentos de una cancion de indefinible ternura y en donde quiera que el destino nos condujo.

¿Y no conservamos de esos diversos panoramas que constituyen la historia de nuestra vida algun objeto, si indiferente para el mundo precioso para nosotros, que testifique su existencia real, y dé testimonio de dulces sacrificios, de pasiones contrariadas y de creencias convertidas en amargas realidades?... No importa; abrid entonces vuestros corazones al benéfico influjo de los recuerdos, de la misma manera que las flores abren sus cálices para recibir el rocío de la mañana. En vano es que el tiempo nos prohíba volver atrás la vista; la humanidad puede contemplar lo pasado en alas de sus recuerdos; recorrer à su voluntad las riberas donde tuvieron lugar las escenas mas placenteras de su vida reproducidas en sus mas insignificantes detalles; y paso à paso y dia por dia devoran la historia de miles de acontecimientos que en ellos han figurado, con una exactitud tan maravillosa, que hay momentos en que juzga haber retrocedido en el camino de la vida.

Es verdaderamente admirable como la memoria nos representa escenas que tuvieron lugar en nuestros primeros años sin omitir por eso los sucesos mas insignificantes; y este don que consuela y sostiene esparciendo su interés sobre tantos dias indiferentes que como sombras van pasando ante nuestra presencia es tanto mas apreciable, cuanto mas desgarrador y sombrío se ostentan nuestro presente y porvenir.

Cuando el pesar hiera vuestras frentes arrancando à las pupilas lágrimas de fuego; cuando la ingratitud de

un amigo os hiera el corazon y la perfidia de una muger os arranque una creencia estremeciendo hasta las fibras del alma; en fin cuando la fortuna os cierre con implacable saña todos los caminos que conduzcan à la felicidad donde vosotros la figurais, acordaos que os queda uno abierto en vuestra inteligencia de que no pueden privaros todos los azares de la tierra. Volved atràs los ojos; leed en la historia del pasado, y allí encontrareis un bál-samo inapreciable para calmar los pesares que os devoran. Al registrar sus páginas hallareis escenas risueñas que adormezcan vuestros pesares; otras de sufrimientos y contrariedades que os conducirán à meditaciones y comparaciones, haciéndoos mas llevaderos los presentes, y siempre, estad seguros, encontrareis en vuestra memoria una fuente inagotable de consuelos que os hará llevar con resignacion esta pesada carga que llaman vida y que el deber obliga à soportar.

La esperanza embellece nuestro porvenir; pero la memoria estiende mas allá su benéfico influjo: en la felicidad nos deleita; en el infortunio nos consuela, y es un libro, en fin, donde se conservan cuidadosamente nuestros pasados errores para que estudiándolos procuremos huir del camino que nos condujo à ellos.

R. DE PUGA.

Parte científica.

PROCEDIMIENTO PARA LA DESINFECCION DE LOS ALCOHOLES.

Mr. Breton profesor suplente en la escuela de medicina de Grenoble, acaba de inventar un procedimiento muy original para quitar à los alcoholes de diversas especies (sean alcoholes de granos, de féculas, de rubia, etc.), su olor desagradable; debido siempre, como se sabe, à los aceites volátiles. Este procedimiento es una ingeniosa aplicacion en el modo de operar que hace desaparecer por medio del eter el bromo disuelto en el agua. Añadiendo eter à la solucion acuosa del bromo, y agitando la mezcla; el eter hace desaparecer todo el bromo del agua, y cuando se vuelve à dejar en reposo, se vé una capa etérea saturada de bromo, que sobrenada encima del agua que se ha quedado incolora.

Se comprende que este procedimiento general pueda aplicarse para quitar à los alcoholes los aceites volátiles que contienen, y que les comunican el mal gusto. Efectivamente si se mezcla à cierta cantidad de alcohol de granos, de cáscaras, ú otros, un poco de aceite de oliva, que disuelve muy bien los aceites volátiles, se apoderará de este líquido, y se separará de él en seguida efectuando de esta manera la purificacion del alcohol, sin que sea necesario recurrir à la larga y dispendiosa operacion de la destilacion.

En un laboratorio de química sería este procedimiento de una ejecucion muy sencilla. Bastaría verter algunas gotas de aceite en una vasija que contuviera alcohol infecto, agitarla, dejar despues en reposo la mezcla y decantarla; pero industrialmente sería impracticable este procedimiento, pues que se trata en este caso de operar con centenares de ectólitros de líquido. Era preciso por lo tanto hallar otra manera de operar, para la fabricacion en grande. Mr. Breton pensó al principio, servirse de un filtro compuesto de discos de moleton de lana, embebidos ligeramente en aceite, entre dos platos de hierro oradados con agujerillos. La desinfeccion del alcohol se verificaría pero únicamente hasta el momento en que la tela de lana saturada de aceites volátiles, rehusára absorber mas. Entonces por medio de una corriente de vapor se desembarazaría la lana de los aceites volátiles evaporizándolos. Pero la lana sometida à esta temperatura, acabaría por no ser adecuada para funcionar nuevamente. Esta materia se abandonó y se remplazó por una capa de piedra pómez pulverizada; que, à la ventaja de obrar exactamente como la lana, reúne la de soportar la temperatura necesaria para volatilizar los aceites volátiles, de que está cargada, sin perder su potencia absorbente.

El aparato del profesor de Grenoble, funciona hoy dia en una fábrica de destilacion en Brie-Comte Robert. (Departamento de Séine et Oise.)

MODO DE HACER IMPERMEABLES LOS TEGIDOS.

En un diario de farmacia y de química, se lee la descripcion del siguiente procedimiento, para hacer enteramente impermeables los vestidos y las telas, la cual demuestra como recomiendan se opere para obtener esto que tantas veces se ha intentado y tan pocas se ha obtenido.

Se toman 500 gramos de gelatina y 500 de jabon que se disuelven en 47 litros de agua hirviendo, y se añaden tambien en pe-

queñas partes 750 gramos de alumbre, prolongando la ebullicion durante un cuarto de hora. Se espera que el líquido lechoso obtenido de esta manera, baje à la temperatura de 50 grados del centígrado y se sumerge entonces allí el tegido dejándole empaparse bien. Se retira, se le hace escurrir y se le cuelga sin tenderle, para hacer que se seque completamente. Se le lava con cuidado, se le seca de nuevo, y se le pasa à la máquina de prensar. El resultado de esta operacion es el siguiente:

Cuando la gelatina y el jabon se unen al alumbre, una parte del ácido sulfúrico de esta sal se une à la sosa del jabon para formar el sulfato de sosa, mientras quedan en libertad los ácidos crasos del jabon. Los elementos crasos del jabon precipitados de este modo por la accion del ácido sulfúrico, y que se hallan en grandísimo estado de division permanecen tan íntimamente mezclados con la gelatina, que forman con ella una especie de jalea insoluble en el agua fria. Se podría tambien mezclar con la gelatina líquida un cuerpo craso en un estado semejante de division por algun otro medio. Envolviendo todas las partes de las telas con este baño de la mezcla del cuerpo craso y la gelatina, es como se las hace impermeables al agua.

Es importante hacer observar que el jabon que debe emplearse debe de ser jabon de sebo, cualquiera otro cuerpo craso no permanecería suspenso en la gelatina despues de la descomposicion, y vendría à reunirse en la superficie del líquido.

Mosaico.

ORIGEN DE ALGUNAS CEREMONIAS RELIGIOSAS.

La primera iglesia fué construida sobre la tumba de San Pedro el año 103 por Anacleto 2.º Papa (era cristiana.)

El uso del agua bendita ha sido establecido por San Alejandro, 7.º Papa, año 121 de la era cristiana.

El año 142 San Elesphon, 9.º Papa, mandó decir la misa de noche buena ó del gallo, estableciendo el ayuno en la cuaresma.

El año 154. San Hygien, 10.º Papa, ordenó que los bautizados tuviesen padrinos y madrinas.

El año 158 San Aniceto, 12.º Papa, ordenó que los clérigos fuesen tonsurados en lugar de la corona que antes tenian.

El año 200 el Papa Juan fundó el establecimiento de los cementerios.

El año 211 el Papa Calixto 16.º instituyó el ayuno de las cuatro témporas.

El año 385 San Cirilo, 39.º Papa, prohibió el casamiento al clero.

El año 398 San Anastasio, 40.º Papa, mandó que se cantara el evangelio en la misa y que todo el mundo estuviese en pié.

Las primeras campanas fueron construidas por orden de Paulino Obispo de Role el año 413.

San Agapito Papa, estableció las procesiones el año 330.

San Gregorio, 60.º Papa, mandó cantar nueve veces el kirie eleison; instituyó la letanía y rogaciones, las procesiones de las palmas y la fiesta de la purificacion.

El año 687 Sergio, 86.º Papa, ordenó que se cantase en la misa el Agnus Dei.

El año 757 principió el uso de los órganos en Francia. El primero fué mandado por Constantino à Pepin.

El año 964 Juan 142.º Papa instituyó la fiesta de difuntos.

Gregorio 163.º Papa, prohibió el uso de la carne el sábado.

Gregorio 184.º Papa, ordenó el toque de campana al alzar la Hostia.

El año 1090, Pedro el Ermitaño predicador de la primera cruzada, instituyó el uso del rosario.

Ya que à mi muerte debo legarte mis bienes, decia una tia à su sobrino, prefiero dártelos ahora mismo. Solo te ecsijo una condicion; que me asegures para el resto de mis dias, una pequeña pension.

—Tan pequeña como V. quiera, querida tia.

Testamento de un avaro. En vida, fué profesor de una universidad. Cuando se abrió su testamento, se halló que estaba lacónico y económicamente concebido en estos términos:

«Deseo que mi entierro sea de última clase, pues no quiero que se gaste mucha plata en cosas que no me agradan.»

Un sabio inglés ha calculado que un hombre, por término medio, gasta tres horas de conversacion al día, à razon de cien palabras por minuto ó veinte y nueve páginas en octavo por hora. Segun este cálculo, cada individuo habla cien páginas por semana ó cincuenta y dos tomos por año.

Inútil es añadir que el sabio inglés no hace referencia à las mugeres.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

PRIMERA QUINCENA DE MAYO.

Días.	Años.	SUCESOS.
1	1578	Bautizo del rey Felipe III de España.
2	1531	Institucion de la universidad de Granada por el Emperador Carlos V.
3	1690	Casamiento en segundas nupcias de Carlos II con Doña Mariana de Baviera.
4	1811	Dàse principio al sitio de Tarragona.
5	1527	Asalto de la ciudad de Roma por el Emperador Carlos V, en el cual perdió la vida Carlos de Borbon, Gobernador de las armas del Rey.
6	1598	Renúncia Felipe II los estados de Flandes en favor de su hija la infanta Doña Isabel.
7	1838	Termina la defensa de Alcañiz.
8	1811	Se retiran los franceses de Fuentes de Oñoro dejando à merced de los aliados la importante plaza de Almeida.
9	1621	Jura solemne del rey Felipe IV en la Iglesia de San Gerónimo de Madrid.
10	1840	Accion de Baldelladres.
11	1621	Aclaman por rey en Madrid à Felipe IV.
12	1503	Viéronse en las Indias orientales los primeros cañones de artillería.
13	1056	El célebre Ruy Diaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, destrozó completamente al conde D. Raymundo de Saboya, quedando desde entonces abolido el feudo que se pagaba al Emperador Enrique III.
14	1499	Fundacion de la Universidad de Alcalà de Henares por el Cardenal Gimenez de Cisneros.
15	1669	Quedó colocado el cuerpo de San Isidro Labrador patron de Madrid, en la capilla que està unida à la Iglesia parroquial de San Andrés.

De los geroglíficos.

Siguiendo el curso de estas curiosas investigaciones, tal cual las ha publicado *L'illustration* de donde las traducimos fielmente, vamos à demostrar que los geroglíficos florecieron en el décimo sexto siglo, en cuya época fué cuando tomaron el nombre de *rébus* con que le conocen los franceses. Segun el docto Menage «los

eclesiásticos de Picardía componían anualmente por el carnaval, unas sátiras que denominaban *de rébus quæ gerentur*, y que estribaban en ciertas agudezas sobre las intrigas y las aventuras acaecidas en las ciudades, y en ellas hacían mucho uso de estas alusiones equívocas.» El geroglífico fué efectivamente cultivado con indecible éxito en Picardía, pero estamos muy léjos de creer que deba à unos folletos su calificacion.

Lo que si es cierto es que por aquella época llegó à su colmo la manía por los geroglíficos, pues apenas habia tienda en cuya muestra no apareciese alguno de ellos.—Indicaremos varios para la mejor comprension de este bosquejo, en la suposicion de que todos ó la mayor parte de nuestros ilustrados lectores comprendan francés. En una muestra veíase una A debajo de un asa (*anse*) para espresar *la Assurance*.

En la estremidad de la calle de *Bout du monde* se habia pintado *un bouc, un duc y un monde*.

Pedro Grangier, librero de Dijon hacia 1530 habia hecho pintar sobre su tienda una mano abierta, y en cada uno de sus dedos escrita la palabra *qui*. En medio de la palma estaba la sílaba *est* bajo *cy*. El todo significaba: «*Qui á chacun doit est en maint soucy.*»

Enrique Sauval, en su *Historia de las antigüedades de la Villa de Paris*, describe otras muchas muestras ó enseñas en geroglífico, como un segador cortando una espiga, con esta leyenda: *a l'épi scié*, y una rueda (*roc*) seguida de una pieza (*pie*) para significar *a la roupie*. Una tienda de la calle de la Verrerie, conocida bajo el nombre *Maison du collier de Perles*, tenía por muestra un *coq lié* de perlas.

Materia interminable sería si hubiéramos de describir uno por uno todos los geroglíficos que se ostentaban en la época à que nos referimos no solamente en las tiendas sino en los libros de todo género que à la sazón circulaban en Francia; empero no por eso queremos omitir la referencia de algunos otros geroglíficos mas ingeniosos, adecuados y espresivos.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

El hombre tenaz clava un clavo con la cabeza.

Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 10.